

Soy un esclavo feliz

Julio 14, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Romanos 6:19-23

Hablo en términos humanos, por la debilidad de su naturaleza humana. Así como para practicar la iniquidad presentaron sus miembros para servir a la impureza y la maldad, ahora, para practicar la santidad, presenten sus miembros para servir a la justicia. ²⁰ Cuando ustedes eran esclavos del pecado, eran libres en cuanto a la justicia. ²¹ ¿Pero qué provecho sacaron de eso? Ahora ustedes se avergüenzan de aquellas cosas, pues conducen a la muerte; ²² pero como ya han sido liberados del pecado y hechos siervos de Dios, el provecho que obtienen es la santificación, cuya meta final es la vida eterna. ²³ Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La Biblia es la Palabra de Dios, y toda ella está escrita en términos humanos. Aquí el apóstol Pablo, además de hablar un lenguaje humano, usa un ejemplo de la sociedad de esos tiempos, algo que todos los seres humanos conocían sumamente bien: la esclavitud. El motivo por el que Pablo enseñará sobre la esclavitud es “la debilidad de [la] naturaleza humana”. Los creyentes en la congregación en Roma tenían flaquezas que se traducían en actitudes y comportamientos no cristianos. Es como que habían recibido el evangelio, habían sido bautizados, pero no demostraban obediencia al evangelio. Su conducta no había cambiado mucho desde su conversión.
- Antes de ser creyentes, los romanos tenían un estilo de vida pagano. No les importaba la ley de Dios, o al menos no pretendían cambiar sus conductas. Se dejaban llevar por sus deseos carnales, egoístas, y vanidosos. Pablo propone que la vida que deben llevar ahora como hijos de Dios sea de acuerdo a la justicia.

Para el Camino

- El término justicia requiere atención: No se refiere a la justicia civil, sino a la justicia de Dios, a la justicia que nos declaró libres de toda culpa y cargo. Es la justicia de la gracia, la que perdona y libera sin que el reo –nosotros– se lo merezca. En otras palabras, ahora los creyentes deben vivir de acuerdo a cómo Dios practicó la justicia en ellos.
- En los versículos anteriores (6:1-14) Pablo explica que somos libres del pecado por medio del Bautismo. Esto significa que el pecado no puede condenarnos. En el texto que estudiamos hoy, Pablo nos dice para qué fuimos liberados del pecado: para servir a la justicia. Esto nos lleva a considerar que no podemos usar la gracia de Dios como una licencia para pecar. En los versículos 1 y 2 Pablo escribe: *“¿Seguiremos pecando para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!”*
- Pablo sabe que el hombre nunca podrá ser libre en el sentido absoluto. Siempre permanece en servidumbre. Esa es la lucha que todo cristiano lleva entre su viejo hombre y su nuevo hombre. La lucha tiene siempre dos frentes: el legalismo y el liberalismo. Cumpló la ley para agrandar a Dios y anotarme puntos para mi salvación (legalismo) o me permito pecar total Dios me perdona (liberalismo).
- Hay dos pasajes de Pablo que nos ayudan aquí: *“Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud... Hermanos, ustedes han sido llamados a la libertad, sólo que no usen la libertad como pretexto para pecar; más bien, sírvanse los unos a los otros por amor”* (Gálatas 5:1, 13).
- Los romanos sabían muy bien lo que era el régimen de la esclavitud. El gran imperio conquistaba naciones y esclavizaba a sus conquistados. Los romanos eran sus amos. Conocemos este modelo de sociología en los recientes siglos en nuestro continente. El esclavo no es dueño de sí mismo. Y en verdad, el hombre nunca será independiente, porque al recibir la fe y ser proclamado hijo de Dios, tiene un nuevo dueño, Dios, quien no llama a sus hijos adoptados esclavos sino siervos, y siervos para servir al prójimo en

amor. NOTA: El término griego *doulos* se traduce esclavo o siervo. El contexto decide qué traducción usar.

- El cristiano es un esclavo que ha cambiado de dueño. El nuevo dueño, que nos compró al alto precio del sacrificio de su propio Hijo, nos llama a servir a la justicia. Esto es el camino de la santidad. El apóstol, o más bien Dios mismo, le pide al cristiano que se esclavice a la justicia que lleva a la santidad. La línea lógica de Pablo es: Así como antes eran esclavos de ustedes mismos, de sus deseos pecaminosos, de su ambición, egoísmo, y vanidad, ahora sean esclavos de Cristo. Esa nueva esclavitud es más bien un servicio voluntario a la justicia. ¿Cómo se sirve a la justicia? Practicando el perdón, la empatía, la ayuda, la consolación. Servir a la justicia significa no criticar ni empujar ni manipular ni echar miedo. No impone su punto de vista.
- Ser siervos de la justicia es poner nuestra voluntad en segundo plano y poner la de Dios en primer lugar. Terminamos comúnmente nuestras oraciones con: “que se haga tu voluntad y no la mía”, práctica tomada de lo que Jesús dijo durante su agonía en el Getsemaní. Es en el dolor cuando más cuesta decir “hágase tu voluntad”.
- Al final de este capítulo y como un resumen de su enseñanza Pablo dice: *“La paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”*. Notemos la diferencia: El pecado paga. La gracia de Dios es regalo –dádiva–. No cobra ni paga. El pecado se cobra con su justicia que condena. Pero Dios obra diferente, no condena lo que nos corresponde como pecadores, sino que nos da vida eterna. ¿Por qué? Por lo que Cristo hizo por nosotros. Diez veces usa el apóstol en esta carta a los romanos la expresión “en Cristo”. Es en Cristo que recibimos la justicia de Dios, la justicia que no nos hizo pagar como merecíamos sino que nos perdonó. El pecado se las cobra. Dios regala. El pecado reclama muerte. Dios regala vida eterna en Cristo Jesús.

PARA REFLEXIONAR

1. Estar esclavizado es sentirse atrapado por un amo: la conciencia, los miedos, una adicción. Podemos ser esclavos de nuestros deseos, que cuando no se cumplen nos enojamos o frustramos.
 - a. ¿Tienes algún amo “preferido”?
2. Queremos libertad. Es el grito que escuchamos en los himnos nacionales, en las marchas de protesta, y en los partidos políticos. Luchamos tanto por ser libres que nos hacemos esclavos de la lucha, de nuestras obsesiones. Nos esclavizan nuestros pensamientos sombríos y no nos dejan pensar claramente. Nos esclavizan las culpas que nos paralizan con sus miedos al qué dirán, a lo que pensará la gente de mí.
 - a. ¿Cómo te sacó Cristo de la esclavitud a las culpas?
3. Servir a Dios no es una carga. Aunque la definición de esclavitud es tener que seguir la voluntad de otro, en el caso de los creyentes, ese otro es Dios, quien nos trata como hijos y herederos de su reino.
 - a. ¿En qué sentido eres esclavo?
 - b. ¿Cuáles son tus “obligaciones” como tal?
4. En Mateo 12:30 Jesús dice: *“El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama”*. Ante Dios no hay neutralidad. Se está con y para él o en contra de él. Por otro lado, Jesús también dice: *“Nadie puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas”* (Mateo 6:24). Con esto deja en claro que los seres humanos estamos

Para el Camino

siempre bajo alguien, aunque ese alguien sea nuestro propio yo. De estos dos amos habla Pablo.

- a. ¿Qué significa para ti esta verdad de la Escritura?
-
5. ¿Qué hizo Cristo para comprarte para Dios y ponerte bajo su reino?